

Los hijos del imperio celeste: una aproximación histórica a los 155 años de la llegada de los chinos a Costa Rica

The children of the celestial empire:
a historical approximation of 155 years
of chinese migration to Costa Rica

Alonso Rodríguez Chaves

Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica

Resumen: Este artículo es el resultado de la investigación etnohistórica referida a la llegada de los primeros inmigrantes chinos a Costa Rica, en 1855. El fenómeno se estudia dentro del contexto globalizador que adquieren las migraciones desde los años decimonónicos y, en particular, se aborda integralmente desde dos aristas: la problemática del país expulsor y la del receptor. El mismo sirve a su vez de trabajo-homenaje para conmemorar el 155 aniversario de la llegada de los primeros inmigrantes chinos, pues se persigue que el lector logre comprender y visibilizar la compleja historia y destacada labor, como pioneros y proveedores de recursos importantes para el país. De esta manera, su llegada no solo se debe justificar por sus implicaciones demográficas, sino por lo que han aportado y colaborado en diferentes quehaceres de la vida nacional. En vista de ello, se pretende un análisis histórico aproximado, que permite abandonar visiones historiográficas parciales predominantes y mitos que se han tejido alrededor de su llegada.

Palabras clave: Chinos, sobrepoblación, subpoblación, expulsión, recepción, migración, inmigración, trabajadores, brazos auxiliares, hostilidades y estereotipos.

Abstract: This article is the result of ethno-historical research which refers to the arrival of the first Chinese immigrants to Costa Rica in 1855. The phenomenon is studied within the context of globalization which results from migrational movements since the 19th century, and is essentially approached from two particular directions: the problems of the native and recipient countries. This article also serves as labor-tribute, to commemorate the 155th anniversary of the arrival of the first Chinese immigrants, as it allows the reader to understand and observe their complex history and outstanding work as pioneers and suppliers of important resources for the country. In this way, their arrival should be justified not only by its demographic implications but also by their contribution to and collaboration in various tasks of national life. In light of the above, an approximated historical analysis is presented

that will allow the reader to abandon predominant and partial historiographic visions and myths that have developed around this subject.

Keywords: Chinese, overpopulation, underpopulation, expulsion, reception, migration, immigration, workers, auxiliary arms, hostility and stereotyping.

I. A manera de introducción

El tema de la migración en las últimas décadas suele presentarse en algunos ámbitos académicos como un campo novedoso, especialmente dentro de la reflexión teórica, política y económica. Sin embargo, la actividad como tal, entendida en el sentido de movimientos de población, ha constituido un fenómeno constante en la historia de la humanidad que data de tiempos antiguos y se ha manifestado de muy variadas formas, generando cada época sus propias características. En general es el resultado de procesos trágicos: el tráfico de esclavos, guerras sangrientas, persecuciones en masa, violentos reajustes sociales, cambios políticos y económicos, desastres naturales, entre otras razones. Estas razones persisten y se mantienen con el paso de la historia sin cambios importantes, no obstante, la seña de identidad de las migraciones en los últimos siglos alcanza dimensiones a escala global. En otras palabras, en la actualidad las migraciones adquieren un carácter globalizador precisamente porque afectan cada vez más a mayor número de países y regiones, y no como antes que se caracterizaban por tener un ámbito geográfico más reducido (Brinley, 1991).

Así las cosas, los ingentes movimientos de personas constituyen uno de los elementos característicos del mundo occidental y parte de Asia desde el siglo XIX, dando resultado a una migración internacional sin precedentes, la misma que el historiador británico Eric Hobsbawm denominó, por sus crecientes niveles de complejidad en sus causas y consecuencias... «el gran acomodo de la humanidad» (Hobsbawm, 1991: 117).

Según lo apuntado por Zopico (1961), el proceso migratorio puede ser entendido por sus efectos desde una visión dicotómica: regiones reprimidas frente a regiones de expansión. La primera vertiente que se dilucida trata de la expulsión de población de zonas de baja productividad y de contracción económica. Y la segunda vertiente, de las zonas más favorecidas que lograban atraer grandes corrientes de migrantes, que necesitaban como trabajadores para explotar adecuadamente los ingentes recursos que disponían. Como resultado de ambas se puede indicar que, el movimiento de trabajadores, capital y tecnología que cruzaron las fronteras nacionales, sirvió de válvula de escape para el país expulsor y paliativo para los países receptores, que tenían insuficiente mano de obra para explotar sus recursos (Chang, 1997).

Asociado a lo anterior, se puede deducir que para lograr un claro y certero entendimiento de las causas que provocan la llegada de migrantes chinos a Costa Rica, a partir de segunda mitad de siglo XIX, es claro e ineludible abordar el tema desde esas dos visiones: la problemática de China como país que expulsa población y la de Costa Rica como uno de los tantos países receptores.

Por consiguiente, el comprender los referentes teóricos señalados resulta de suma importancia para el presente artículo, si se considera que el salir de China constituye una necesidad por el caos político, económico, los desastres naturales y la sobrepoblación que se presenta durante la época decimonónica¹. Y en cuanto a las condiciones de atracción de Costa Rica, como país receptor, hay dos causas centrales que permiten explicar el fenómeno: la subpoblación y la demanda de mano de obra. Con esa ecuación, la subpoblación de

¹ Entrevista con Juan José Chan Rojas (contador). Santa Cruz, Guanacaste. 4 de julio de 1999.

Costa Rica puede ser considerada como contraparte de la indicada superpoblación de China (Organización Internacional sobre las Migraciones, 1994: 12).

A partir de aquí, el trabajo se estructura en base a dos interrogantes iniciales, ¿por qué salen de China? y ¿por qué llegan a Costa Rica? Estos interrogantes son hechos trascendentales, paralelos e inseparables, y ayudaran a entender la diáspora y llegada de los chinos. En un tercer nivel, y como complemento, se van a incluir los sucesivos intentos e ingresos de trabajadores chinos en años posteriores.

Pretendemos realizar un análisis histórico aproximado, que aborde tanto elementos endógenos como exógenos, los mismos que a su vez permitirán abandonar las visiones historiográficas parciales que han predominado, y que se reducen a anotar, sin mayor explicación, que llegaron a causa de la gravedad del faltante de mano de obra que reinaba en Costa Rica y en otras partes del continente americano, excluyendo contar la situación interna de China.

Considerando los desplazamientos humanos señalados, lo cierto es que más allá de las razones y del conjunto de teorías, que sirvieron de fundamentos a las políticas migratorias en las últimas centurias, la conjunción migración-desarrollo es incuestionable. Así, la riqueza sociocultural de Costa Rica se debe, en gran parte, al resultado del desenvolvimiento inmigratorio, la misma que contribuyó al intercambio cultural, a provocar modificaciones sustanciales en la realidad social de pueblos alejados, permitiendo una mayor integración y fomento de los vínculos comerciales y políticos, entre otros aspectos, que quizás se pueden adicionar.

Bajo tales ideas se invita al lector, a manera de homenaje, a conmemorar los 155 años de la llegada de primeros chinos a Costa Rica, pues se insta a visibilizar la compleja historia de estos inmigrantes como pioneros y proveedores de recursos al país. Constituye un interesante estudio etnohistórico, que no solo se justifica por las implicaciones demográficas, sino por lo que significaron para el país, ya que basta visitar cualquier lugar, para comprender el aporte y la colaboración de estos modestos inmigrantes y de sus descendientes. Aún más, resulta interesante estudiarlo como colectivo, para superar los estereotipos peyorativos que se han mantenido desde su llegada y que parecen revertirse ante el acelerado e impresionante nivel de desarrollo adquirido por China, que ya sea por causa o efecto producen una mejor imagen y para muchos digna de imitar. Aunado a ello, infiere el hecho de que entre Costa Rica y China se han cultivado y fortalecido en los últimos años, nuevas y esperanzadoras relaciones políticas, económicas y de cooperación.

II. ¿Por qué salir de China?

A través de los siglos China conformó una gran civilización que llegó a afirmar que el mundo se encontraba bajo su cielo, por lo que, desde la dinastía Zhou (1300 a. C.), se construyeron grandes murallas con el fin de impedir el acceso de personas, a las que denominaron «bárbaros» por el simple hecho de vivir más allá de sus fronteras (North, 1965). Tanto es así, que el Imperio Chino llegó a considerarse como la única civilización realmente importante en todo el planeta, la única civilización verdadera, el poder más grande. Debido a ello describieron su país como el «Reino del Medio», llamaron a su emperador «Hijo del Cielo» y se autodenominaron «Hijos del Imperio Celeste» (Chen, 1997: 16).

Con el pasar de los siglos, China no solo se constituyó en el imperio más grande de Asia, sino que reafirmó una arraigada tradición en la que el intercambio de mercadería con países extranjeros era considerado un asunto innecesario. Debido a ello, cerraron los puertos y rehusaron entablar negociaciones y relaciones comerciales con países extranjeros, situación que originó una serie de controversias y expediciones europeas, con proposiciones de obligar a China a firmar tratados desiguales (Lucien, 1995: 19). En ese contexto, China se ve inmersa en una larga historia de subordinación y dependencia, en la que las potencias reclamaron derechos, prerrogativas y dignidades, con las que intentaron controlar, prácticamente, todos los aspectos de la vida del pueblo chino. En general, la voracidad de las naciones poderosas manifestada desde 1840 y la ineficacia de las políticas del Imperio Chino, carentes de autoridad y prestigio, se traducen en un verdadero caos político y económico de proporciones sin precedentes (Bonfil, 1993). A esta severa y prolongada crisis se suma una compleja lista de situaciones que terminan de socavar el imperio chino por completo, pues el desmesurado crecimiento demográfico del continente asiático y el estancamiento de la agricultura la lanzaron a una verdadera tragedia².

De esta manera, la ecuación de destrucción del equilibrio entre las fuerzas demográficas y las productivas provocó la expulsión de pobladores, en su mayoría campesinos sin tierra, en dirección a Manchuria y las ciudades del sur, a las que consideraron sitios idílicos para «mejorar su nivel de vida». Pese a que fueron atraídos por el «progreso occidental» y por la modernización (prensa, alumbrado público, automóviles), las expectativas de los migrantes no se cumplieron a causa de los efectos negativos de la nueva estructura económica implantada por la expansión capitalista. Según Harriet Evans (1985), esto se explica, por la destrucción del monopolio internacional del comercio, la introducción de la dominación británica en el tráfico costero de China, el traslado del centro comercial principal de Guangdong (Cantón) a Shanghai y los síntomas del quebrantamiento de la industria artesanal. Con esta situación, señala, millones de chinos quedaron sin trabajo, y por ende, surge una nueva clase de proproletariado encabezada por sectores de desempleados urbanos.

Con el pasar de los años, la situación tendió a complicarse y el catálogo de pesadillas se engrosó con algunas calamidades naturales. Solo en el lapso de 1821 a 1850 ocurrieron dieciséis grandes inundaciones del río Han. Asimismo, hacia la década de 1870, los estragos de la peste negra y las guerras llevaron a un inminente cataclismo y lanzaron al hambre a millones de chinos, (Evans, 1985; Maillard y Lequin, 1975). A este respecto, bien ilustra y cuenta un inmigrante chino llegado a Puntarenas: «... hoy más que nunca por hallarse aquel país (China) en una guerra fratricida a causa de la cual no hay garantías ni seguridades para nadie. Mi casa allá fué quemada el año pasado Por los revolucionarios» (sic)³.

Considerando el tétrico escenario descrito, económico, político, social, demográfico y geográfico, no cabe duda que, ya sea como causa o efecto, se origina una corriente migratoria esta vez hacia el exterior alentada posteriormente por las mismas autoridades chinas, que creyeron así paliar y descargar la sobrepoblación y las penurias de los campesinos ahogados en la miseria (Organización Internacional para la Migración, 1995).

² Entrevista con Isidro Con Wong (pintor y escultor). San José, Costa Rica. 22 de mayo de 1999.

³ Chen Apuy, 1917: 2.

En ese contexto, las ciudades industriales más importantes ubicadas en la inmensa costa china y principalmente, el puerto sureño de Cantón, Hong Kong (Xianggang), Macao, Hsiamen y Juangbu, se recuerdan como la «puerta» por donde a pesar de la poca tradición de emigrar, unos dos millones y medio de chinos, en su gran mayoría procedentes de varios distritos de Guangdong (Cantón), se embarcaron entre 1840 y 1900 hacia Europa, Indias Orientales, Australia⁴, Nueva Zelanda, sudeste de Asia, África y América (León, 1991). Según Hung Hui (1992), durante este periodo llegaron a América más de 500.000 chinos de los cuales, 17.3662 desembarcaron en países del Caribe.

Hay que señalar, que esta desesperada y masiva migración se traslada con mayor facilidad gracias al gran desarrollo que adquieren para entonces los transportes a nivel global, como resultado de la Segunda Revolución Industrial experimentada en el siglo XIX. La navegación, en particular, fue el medio de transporte más beneficiado por dicho desarrollo, estableciéndose así importantes redes comerciales, nuevos circuitos de intercambios y reducción de costos. Todos estos aspectos facilitaron el éxodo de un continente a otro, fenómeno que varios autores denominaron la gran explosión demográfica colonizadora de ese siglo (Hung Hui, 1992).

Formáronse, pues, compañías para el transporte de estos emigrantes tan baratos y desde luego hubo cinco de ellas que los recogían en las cinco provincias del Celeste Imperio y una sexta que se fijó en San Francisco. Las primeras enviaban y la última recibía la mercancía y una agencia llamada la Ting-Tong la reexportaba (Verne, 1996: 129).

Inmersos en ese contexto y como ilustra anterior cita, las empresas capitalistas, en especial las inglesas, se dieron a la tarea de enganchar, contratar y transportar a los trabajadores con falsas promesas de obtener fácilmente riqueza en otras tierras. Preferiblemente, a jóvenes corpulentos y varoniles entre doce y veintinueve años, aptos para tareas agrícolas (Chang, 1997). Pues como indica un inmigrante llegado Costa Rica, «... no venían personas ilustres, abogados; venían jóvenes simples como peones para trabajar en el ferrocarril, igual que para labores en el Canal de Panamá. Creían que venían a buscar nuevos horizontes. Venían en grupos de amigos, provenían de pueblos iguales»⁵.

III. ¿Por qué llegar a Costa Rica?

El tétrico panorama descrito que devastó dramáticamente a China y que le dejó en estado de miseria y desgracia, coincidió con la necesidad de mano de obra barata de otros países en la misma época, principalmente como consecuencia de la abolición de la esclavitud, lo que provocó la ausencia de mano de obra negra disponible (Alemán, Dierckxsems *et al.*, 1991).

En el caso de Costa Rica y otros países del continente, a partir de segunda mitad del siglo XIX, se logra consolidar su inserción definitiva al capitalismo mundial y se produce un acelerado cambio económico, cultural y social en el marco de proyectos liberales inspirados en

⁴ El 9 de agosto de 1951, en Ballart, Victoria –zona de Australia–, se descubrieron hallazgos importantes de oro que ocasionaron grandes migraciones de aventureros de todas partes del mundo. A esta se le llamó la «nueva montaña de oro».

⁵ Entrevista con Juan José Lao Obando (abogado). Cartago, 3 de julio de 1999.

modelos europeos. No obstante, la disminución de población indígena y el bajo crecimiento demográfico general, pone en evidencia el problema histórico de falta de mano de obra, y por tanto, la dificultad de poder llevar a cabo los ansiados proyectos. Debido a ese déficit, las elites gobernantes trataron de solventar la situación e insistieron en traer trabajadores europeos, pues aducían que habían transformado «incivilizados» imperios de Asia y África, así, «Las nuevas costumbres, los hábitos de trabajo, las luces, la inteligencia superior (de los europeos), vendría a transformar á nuestros pueblos y á impulsar el progreso» (*La República*, 1890: 2).

Sin embargo, el aporte poblacional esperado de europeos a Costa Rica para dicho periodo se reduce a un puñado de empresarios y comerciantes, que llegarían a dominar en los negocios del café y otros de menor importancia, encontrándose las razones de ello en que otros países ofrecían mejores condiciones y proyectos más atractivos (*Inmigración III*, 1873: 2) Así, resulta evidente que el ingreso de estos europeos no solucionó el problema de carencia de braceros agrícolas en las correspondientes labores de la producción cafetalera. Ante esa disyuntiva, las autoridades nacionales se vieron obligadas a flexibilizar y permitir el arribo de extranjeros no deseados, entre ellos los trabajadores chinos, cuya presencia ya era evidente en toda la costa del pacífico americano, lo cual sirvió para que algunos empresarios pensarán en «importarlos».

Finalmente se logra, producto de la insistencia y de las gestiones de los empresarios para convencer a las autoridades del gobierno, traer y poner a disposición de los hacendados el primer grupo de braceros chinos en 1853, tal y como se muestra en siguiente nota (Taracena, s.f.): «A LOS HACENDADOS. –El Sr. Charles de Cortanze informa a todos los hacendados que la suscripción para la importación de braceros chinos está abierta en la Casa N. 16 de la calle de la plaza nueva, donde pueden acudir todos los interesados para informes y suscripciones los que hagan necesitar dichos peones» (*La Gaceta*, 1853)–.

La llegada de los mencionados trabajadores se concreta en el año 1855, lo que significó a su vez una incipiente fase de penetración de chinos por la costa pacífica de Costa Rica, que habían trabajado en Panamá, en trabajos relacionados a la construcción del ferrocarril interoceánico y en labores propias de la agricultura (Chen, 1997: 2). El referido grupo estaba conformado por setenta y siete personas originarios de la zona de Cantón, siendo contratados treinta y dos por la Hacienda Lepanto del General José Cañas, ubicada en la costa pacífica, y los cuarenta y cinco restantes, por el Barón alemán Alejandro von Bulow (León, 1991) quién, paradójicamente, había sido enviado por la Sociedad Berlinesa de Colonización, con la idea de instalar una colonia alemana y abrir así a la exportación nuevos mercados en Centro América (Scherzer y Wagner, 1974).

Aunque se tienen datos ciertos del grupo, no se sabe que ocurrió con ellos ni con sus descendientes en los años siguientes. Surge la hipótesis que abandonarían el territorio nacional, una vez que divisaran mejores posibilidades de trabajo en otros países cercanos. En vista de ello, el ingreso de estos trabajadores en 1855, se torna de gran trascendencia en la historia costarricense porque pese a que se trataba de un grupo relativamente pequeño, que no solucionó el problema de escasez de mano de obra, constituyó el primer conjunto de trabajadores orientales a los que se les permitió ingresar al país. De esta manera, con la llegada de este grupo de trabajadores se logra desmitificar la idea con que se relaciona a los inmigrantes chinos en la historia costarricense. En concreto, es equivocada la idea de que primer grupo llegó en el último cuarto del siglo XIX, que se ubicaron en la zona atlántica y que realizaron labores de construcción del ferrocarril. Aún más, es importante mencionar,

que fue el grupo de trabajadores extranjeros más asediado y afectado por el contexto adverso y racista que predominó durante todo ese siglo, como vamos a ver.

IV. Nuevos intentos e ingresos de chinos

El ingreso de este primer grupo de inmigrantes chinos, pese a que fue efímero, dejó una huella importante en el ámbito nacional. Como colectivo de trabajadores fue visto como una buena experiencia por los hacendados, situación que condujo a proponer de inmediato varias solicitudes al Congreso de la República, para permitir el arribo de más chinos al país. Pero la animosidad contra ellos, por parte de sectores del gobierno y del comercio, de ser susceptibles de generar desórdenes sociales y de contaminar la sangre de los nacionales, trajo al traste cuanto intento se emprendiera en los años posteriores (ANCR. Serie Guerra, 9931: 1856), como se anota a continuación: «Se rechazó una vez más con repugnancia, la posibilidad de introducir trabajadores chinos a los cuales se les considera como apostadores, ladrones y fumadores de opio» (Hall, 1990: 57).

La renuencia del Gobierno Costarricense para conceder nuevos permisos, el poco deseo de los europeos de venir a arraigarse en el país, el aumento de las exportaciones entre 1860 y 1880, la magnitud de la obra de la construcción del ferrocarril que se pretendía llevar a cabo y la situación del empleo en el interior del país, agravaron la difícil situación de carencia de mano de obra. En vista de ello surge como fórmula imprescindible y alternativa el permitir a los empresarios Hubbe y Grytzell, en compañía de Enrique Meiggs Keith, la contratación de 653 trabajadores chinos. Estos llegaron en febrero de 1873 y en palabras de Guillermo Nanne, Director del Ferrocarril Nacional, su llegada fue un alivio de consideración para los que se encontraban urgidos de «brazos auxiliares».

No obstante, estos trabajadores fueron víctimas de un listón de abusos y vejámenes como jamás recuerde la historia pos independentista costarricense. En particular porque sus contratos fueron asumidos como un negocio sumamente lucrativo y degradante, en los que eran ofrecidos al mejor postor para ser explotados como mano de obra barata. Ante la acrecentada inescrupulosa «venta» de chinos un grupo de diputados del Congreso de la República aseveraron, en 1874, que bajo el eufemismo de contratos se efectuaba la venta de «carne y huesos», semejante a la trata de negros en tiempos de la esclavitud.

Pese a todo ello, y al ambiente de hostilidades y de críticas que arreciaron a nivel nacional e internacional contra Costa Rica por el trato dado a los chinos, en 1887 el gobierno autorizó a Keith el ingreso de más chinos, esta vez hasta dos mil trabajadores. No obstante, bajo la condición expresa de que cuando concluyera el trayecto del ferrocarril, desde Cartago-Reventazón al Atlántico, debían abandonar el país. Estaba claro que no podían quedarse. Pero ahora, todo el conjunto de medidas generadas por un puñado de comerciantes y de políticos para impedir y restringir el ingreso de más chinos al país en los años siguientes, no logró detenerlos. A este respecto se apunta en un documento de la época, que... «Es bien sabido que por este Puerto (Puntarenas), en un periodo de varios años, han venido entrando hijos del Celeste Imperio en asombrosa cantidad, con flagrante violación de la ley»⁶. No obstante esto es debatible, pues nadie migra sin mediar alguna causa, pero lo cierto es que el ingreso de más

⁶ Entrevista con Luis Ortega Molina (pensionado). Puntarenas, Costa Rica. 15 de mayo de 1999.

inmigrantes entre finales del siglo xix y principios del xx, adquirió un cariz diferente, es decir, se desplazaban espontáneamente o por sus propios medios, sin mediar agente o empresa para su traída. Así, eran reconocidos por ellos mismos y por el Gobierno Chino como chinos de ultramar.

Durante el transcurso de la primera mitad del siglo xx, se continuaron generando de forma paralela nuevos ingresos y nuevas series de leyes racistas para detener, lo que algunos llamaron «la peligrosa invasión amarilla». Específicamente, esta escalada de medidas se mantuvieron hasta 1943, año en que se produce la abolición de este tipo de leyes como resultado, en gran parte, de la firma del *Tratado de Amistad* entre Costa Rica y la República de China. Finiquitado el 15 de junio de 1945, el *Tratado* no constituyó el pilar fundamental para asentar las bases de las relaciones políticas y económicas entre ambos países, sino que de alguna manera produjo una mejor situación para los inmigrantes. Relaciones que en últimos años se han cultivado y fortalecido aún más, cuando China adquiere un acelerado e impresionante nivel de desarrollo económico.

V. A manera de reflexión final

Como resulta evidente, en el ámbito historiográfico no se ha dado una explicación íntegra de las razones, tanto internas como externas, que produjeron la llegada de los primeros inmigrantes a Costa Rica. A causa de ello y ante tales vacíos es común que persistan una serie de mitos y distorsiones sobre el tema, como si tratara de «cuentos chinos», que no tienen ningún sentido mantener. No obstante, en el ámbito del estudio histórico existen elementos suficientes y confiables que permiten explicar adecuadamente el fenómeno a las nuevas generaciones. En el trabajo se ha visto como los primeros inmigrantes chinos ingresaron en el país a mediados del siglo xix, para realizar trabajos específicos y relacionados con la actividad agrícola. Por tanto, se presenta como falso que los primeros que ingresaron lo hicieran a finales del xix, y que se dedicaran exclusivamente a trabajos relacionados con la construcción del ferrocarril.

Este trabajo nos ha servido para reflexionar sobre la importancia que ha tenido este colectivo en la historia costarricense, pues más allá de las teorías que han servido de fundamento a las políticas migratorias del país durante la época decimonónica, lo cierto es que la conjunción migración china-desarrollo de Costa Rica es incuestionable. Esta inmigración, desde el momento en que tiene lugar a partir de 1855, ha colaborado en la dinámica socio-cultural que se forja alrededor de la cotidianidad, a través de su interacción con nuevas gentes, costumbres, estilos de trabajo y de convivencia. En especial, porque desde su llegada hace 155 años, pese a que fueron causa de rechazo por algunos sectores oficiales, proveen de recursos determinantes que inciden en el desarrollo económico, cultural y social del país y que han beneficiado desde entonces, a muchas comunidades donde se lograron establecer y arraigar.

En este sentido y con justicia es meritorio que el Gobierno de Costa Rica estableciera el 17 de julio del 2003 mediante Decreto 31221-MEP-MCJD, la celebración del Día de la Cultura China el primer lunes del mes de octubre. Sin embargo, resulta lamentable que pase desapercibido y que no se hayan hecho los esfuerzos necesarios por reivindicar sus aportes, como se ha realizado con otros grupos extranjeros arraigados en el país. Sin duda, es hora de apreciar el espíritu solidario, la disciplina, el amor al trabajo y quizás lo más importante, su tesón para lograr superar la adversidad. Resulta pues necesario destacar más, en los libros de historia destinados a niños y jóvenes, la amplia participación que han tenido los chinos en múltiples quehaceres, en los que mediante secretos «milagrosos» se han tornado exitosos.

Bibliografía

ALEMÁN, C.; DIERCKXSEMS, W.; FERNÁNDEZ, M. *et al.* (1991): «Estructura Productiva Superpoblación y Migración: Bases para una Discusión». *Avances de Investigación*, 3: 5-22. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, San José.

ANUARIO ESTADÍSTICO DE LA REPÚBLICA DE COSTA RICA. Años 1884-1885. Imprenta Nacional, San José.

BONFIL BATALLA, G. (comp.) (1993): *Simbiosis de Culturas. Los Inmigrantes y su Cultura en México* (1.ª ed.). Consejo Nacional de Cultura y las Artes, Fondo de Cultura Económica, México D. F.

BRINLEY, T. (1991): «Migración Internacional y Desarrollo Económico», *Revista de la UNESCO*, 2: 19-30. México D. F.

CHANG, L. (1997): «De Culiés a Héros Anónimos. Chinos en Ultramar». *Revista China Libre*. Noviembre-diciembre, 1: 10-19. México D. F.

CHANG, S. (1963): *Asian americans. An interpretative history*. Twayne Publishers. Nueva York.

CHEN APUY, H. (1997): «Una Aproximación a su Pueblo, su Historia y su Cultura». *Revista de Congreso Femenino*, 1: 20-39. México, D. F.

COLECCIÓN LEYES Y DECRETOS. Decreto Ejecutivo n.º LXII, del 4 de noviembre de 1825. San José, Costa Rica.

ENCYCLOPEDIA (1991): Editorial Costa Rica. San José.

VERNE, J. (1996): *Las tribulaciones de un chino en China* (11.ª ed). Porrúa, México. D. F.

EVANS, H. (1985): *Historia de China desde 1800*. El Colegio de México, México D. F.

EVANS, H. (1987): «Las Migraciones Chinas en su Área de Origen: Causas del Éxodo». *Europa, Asia y África en América Latina y el Caribe*: 1: 11-18. México D. F.

HALL, C. (1976): *El café y el desarrollo histórico geográfico de Costa Rica*. Editorial Costa Rica. Universidad Nacional, San José.

HOBSBAWN, E. (1991): *Naciones y nacionalismos desde 1870*. Crítica, Barcelona.

HUNG HUI, J. (1992): *Chinos en América*. MAPFRE, Madrid.

LEÓN, M. (1991): «The Chinese of Costa Rica». En *Summamry to the World. Cultures. Encyclopedia*: 10-26. Universidad Nacional, San José.

LUCIEN, B. (1998): *Los Orígenes de la Revolución China, 1915-1949*. Tiempo Nuevo, Caracas.

MAILLARD, J. y LEQUIN, Y. (1975): *El nuevo mundo del extreme oriente*. El Ateneo, México D. F.

NORTH, R. (1965): *El Comunismo Chino*. Guadarrama, Madrid.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL SOBRE LAS MIGRACIONES (OIM) EN AMÉRICA LATINA (1994): «The migrants», vol. 12, n.º 1-3: 9-20.

– (1995): «Chinese Migrants in Central and Eastern Europe: The Causes of the Czech Republic, Hungary and Romania», vol. 15, n.º 3: 29-46.

PALMER, S. (1999): «Hacia la Auto-Migración, el Nacionalismo Oficial en Costa Rica 1870- 1930». En TARACENA, A. y JEAN PIEL A, (comp): *Identidades Nacionales y Estado Moderno en Centroamérica*. pp. 23-42. Costa Rica.

SCHERZER, C. y WAGNER, M. (1974): *La República de Costa Rica en la América Central*. Ministerio de Cultura Juventud y Deportes, San José.

ZOPICO, M. (1961): *El Derecho de Migración*. OPE, Pamplona.

Fuentes documentales

Archivo Nacional de Costa Rica. Serie Fomento: 1634, fols. 303, 28 de mayo de 1873. Archivo Nacional de Costa Rica. Serie Fomento: 1531, fols. 114-115, diciembre 1873.

Archivo Nacional de Costa Rica. Serie Fomento: 1634, fol. 295, 15 de mayo 1873.

Archivo Nacional de Costa Rica. Serie Congreso: 8202, 1874.

Archivo Nacional de Costa Rica. Serie Guerra: 9931. San José, Costa Rica. 29 de marzo de 1856.

Archivo Nacional de Costa Rica. Serie Fomento: 968, fols. 1-2, 27 junio 1887.

Archivo Nacional de Costa Rica. Decreto Ejecutivo n.º LXII, 4 de noviembre de 1825.

Archivo Nacional de Costa Rica. Serie Congreso: 8202, 1874.

Archivo Nacional de Costa Rica. Serie Fomento: 968, fols. 1-2, 27 junio 1887.

Prensa

El Costarricense, «Inmigración III». 14 de agosto de 1873.

La Gaceta, «El inmigrante». 29 de enero de 1853.

La República, «Chinos». 24 de abril de 1890.